



Annie Nsimi Mayala
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2019

Provincia de Francia


Me llamo Annie Nsimi Mayala y soy de la República Democrática del Congo; nací en una pequeña ciudad, concretamente en la Diócesis de Kikwit. Pertenezco a una familia católica practicante, mis padres me educaron en los valores cristianos a través la oración, la catequesis y la participación en la Eucaristía.

Al finalizar mis estudios secundarios, decidí buscar el modo de consagrar mi vida a Dios

Desde pequeña sentía curiosidad por la vida consagrada, por lo que con nueve años comencé a formar parte de un grupo juvenil de mi parroquia. En esta etapa, recibí formación catequética, espiritual, práctica y cívica, al mismo tiempo que pude estudiar la vida de algunos mártires africanos (San Kizito y Beata Clementina Anuarite Nengapeta). Leyendo la vida de la Beata Clementina sentí un deseo profundo de seguir sus huellas; **cuando me preguntaban en la escuela a que me gustaría dedicarme en el futuro, siempre comentaba mi interés por la vida religiosa y por estudiar medicina**, aunque en aquel entonces no lo tenía claro. Me gustaba también la manera de vivir de las religiosas de mi parroquia; la alegría, sencillez, ayuda, respeto... su testimonio de vida me motivaba, en mi interior decía *"yo también voy a ser Religiosa"*, aunque en este momento era un pensamiento de niña.

En 2002 terminé mi formación en el grupo juvenil de mi parroquia, y me uní al grupo *"Bilenge Ya Mwindu"*, en el que pude completar mis conocimientos sobre la figura de Cristo y discernir sobre mi proyecto de vida. A los 19 años, tiempo de elección de mi proyecto de vida, experimenté en mí una fuerte lucha interior. Había en mí dos deseos opuestos; por un lado me atraía el matrimonio y por otro sentía el deseo profundo de seguir al Señor en el camino del celibato por el Reino. En esta lucha, el deseo de seguir al Señor fue más fuerte y al finalizar mis estudios secundarios, decidí buscar el modo de consagrar mi vida a Dios. Gracias a mi tía, **pude conocer a las Hermanas Hospitalarias** y participar en un encuentro que la Congregación organizaba para las aspirantes. Tras esta primera reunión, **quedé encantada con la bondad y acogida de las hermanas y quise conocer más sobre su estilo de vida.**

El 1 de septiembre de 2008, comencé mi experiencia como aspirante de las Hermanas Hospitalarias, les ayudaba a colocar los medicamentos en la farmacia y, a veces, en el taller de ergoterapia. También, junto a las hermanas, visitaba a los enfermos de la calle; en un principio tenía miedo, pero al poco tiempo mi actitud



cambió por completo y mi miedo se convirtió en amor, misericordia, compasión, ternura, disponibilidad y cercanía. Esta prueba me motivó para continuar como aspirante y realizar una experiencia en la comunidad. Recuerdo que esta segunda etapa estuvo marcada por el entusiasmo y la armonía con las hermanas, con las que convivía, en la misión, la oración y la vida comunitaria hospitalaria.

Sentí la pasión de dedicarme totalmente al servicio de los enfermos, lo que me ayudó y me motivó a continuar profundizando en mi amor hacia Dios, a través del ejercicio de la caridad hospitalaria.

El 9 de noviembre de 2008 comencé el noviciado en Yaundé, Camerún, donde aclaré y purifiqué mi motivación para seguir a Jesús y crecer en mi unión con Él a través de la oración, la vida comunitaria, el acompañamiento y la misión hospitalaria. En esta etapa se quedaron grabadas en mi interior las palabras: "*cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis*" (Mt. 25,31-46). El 11 de septiembre de 2013 hice mi primera profesión. Posteriormente realice un año de apostolado en el centro de salud mental "*Benoît Menni*" en Yaundé, estude tres años de enfermería y un año de Ciencias Religiosas

El Josefinato me ayuda a profundizar y consolidar mi identidad como mujer consagrada hospitalaria

Actualmente me encuentro en Palencia (España), donde vivo la etapa de preparación para discernir sobre mi Sí definitivo al Señor. Todo lo que estoy viviendo en este periodo me ayuda a profundizar y consolidar mi identidad como mujer consagrada hospitalaria. **Estoy muy feliz y agradecida a Dios por todo lo que me ha ofrecido a lo largo de mi vida y, a la Congregación, por esta etapa formativa.** En estos momentos, siento que Dios me ama con mis debilidades y fortalezas. Es muy gratificante y enriquecedor poder vivir en una comunidad intercultural; experimento que Dios está presente en cada una de las hermanas que me acompañan, en los enfermos y en los colaboradores.

Deseo vivir mi vida religiosa con alegría, disponibilidad y apertura, entregándome al Señor, misericordioso y compasivo.